

La Iglesia: Unida en la Fe

Texto Bíblico

Hechos 8:26-40

Palabras Claves

confesar la fe en Cristo	
unidos en la fe	
testimonio	Gaza
misionero	carro
testificar	etíope



Hemos visto que la santa Iglesia cristiana es la familia de todos los cristianos en todo el mundo.

Cuando el Espíritu Santo nos llama por medio de la Palabra de Dios a arrepentirnos de nuestros pecados y a confiar en Jesucristo como nuestro Salvador, Él nos hace parte de la Iglesia de Dios. Los creyentes de Europa, del África, de la Asia, de las Américas y de cualquier país en el mundo formamos la santa Iglesia cristiana. ¿Te ha tocado conocer a un creyente de otro país? Ya que todos los cristianos en todas partes confesamos la misma fe en Cristo, decimos que somos unidos en la fe.

Dios quiere que la gente en todo el mundo confíe en Jesucristo como su Salvador. Cristo dijo a sus discípulos, “saldrán a dar testimonio de mí... hasta en las partes más lejanas de la tierra.” Después del día de Pentecostés, salieron misioneros a muchos lugares, enviados por el Espíritu Santo, y siguen saliendo hasta el día de hoy.

El texto bíblico de hoy nos cuenta cómo Dios usó a Felipe, que era uno de los líderes de la iglesia en Jerusalén, para testificar de Cristo a un africano.

Un ángel le dijo a Felipe, “Levántate y vete al sur, por el camino que va desde Jerusalén a Gaza.” Este camino pasa por el desierto. Quizá Felipe se preguntó, “¿A quien podré hablar de Cristo en ese camino tan solo? ¡Nadie pasa por allí!” Pero Felipe obedeció a Dios.

En el camino, se encontró con un señor del país de Etiopía (un país africano). Este señor tenía un puesto muy importante en su país. Era el tesorero de la reina de Etiopía. Él viajaba en su carro, y estaba leyendo la Biblia.

“Ve y acércate a aquel carro,” dijo el Espíritu Santo a Felipe. Felipe fue corriendo al carro y le preguntó al señor, “¿Entiende usted lo que está leyendo?” El hombre contestó, “Me hace falta una persona que me lo explique.” Luego le invitó a Felipe a subirse al carro.

El señor etíope estaba leyendo unos versículos en el libro de Isaías, que hablaban del Salvador prometido: *“Fue llevado como oveja al matadero; y como un cordero que se queda callado delante de los que lo trasquilan, así tampoco Él abrió la boca.”* El señor le preguntó a Felipe, “¿De quien habla el profeta que escribió esto?”

Felipe había estudiado la Palabra de Dios y el Espíritu Santo le había ayudado a entender las Buenas Nuevas acerca de Cristo. Así que él le explicó al etíope que lo que estaba leyendo trataba de Jesucristo, quien había muerto en la cruz y resucitado para salvar a los pecadores. Felipe le dijo que si él se quería arrepentir de sus pecados y creer en Cristo, luego podría ser bautizado, y él también sería cristiano.

Mientras el etíope escuchaba a Felipe, el Espíritu Santo obró en su corazón para mostrarle sus pecados y ayudarle a confesarlos. Sabemos que él se unió a la familia de Dios porque dijo a Felipe, “¡Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios!”

Luego llegaron a un lugar donde había agua. El etíope dijo, “Mira, ¡aquí hay agua! ¿No podría yo ser bautizado ahora mismo?” Felipe lo bautizó, y luego el Espíritu Santo llevó a Felipe para testificar en otros lugares.

Ahora el etíope era parte de la santa Iglesia cristiana. Él quiso ir a su casa para testificar de Cristo con sus amigos y parientes. Cuando el evangelio se predicó en Etiopía, la Iglesia cristiana siguió creciendo.

Hoy día hay millones de personas en el mundo que necesitan oír de Jesucristo, el Salvador. Algunas personas han escuchado el evangelio y el Espíritu Santo les ha preparado para recibir a Cristo como su Salvador. Pero hay muchísima gente que jamás ha escuchado el mensaje del evangelio, donde Dios nos dice que hay vida eterna solamente por medio de Jesucristo. La Biblia nos dice que una persona puede hacerse cristiano y ser parte de la Iglesia de Dios solamente si cree en la Palabra de Dios.

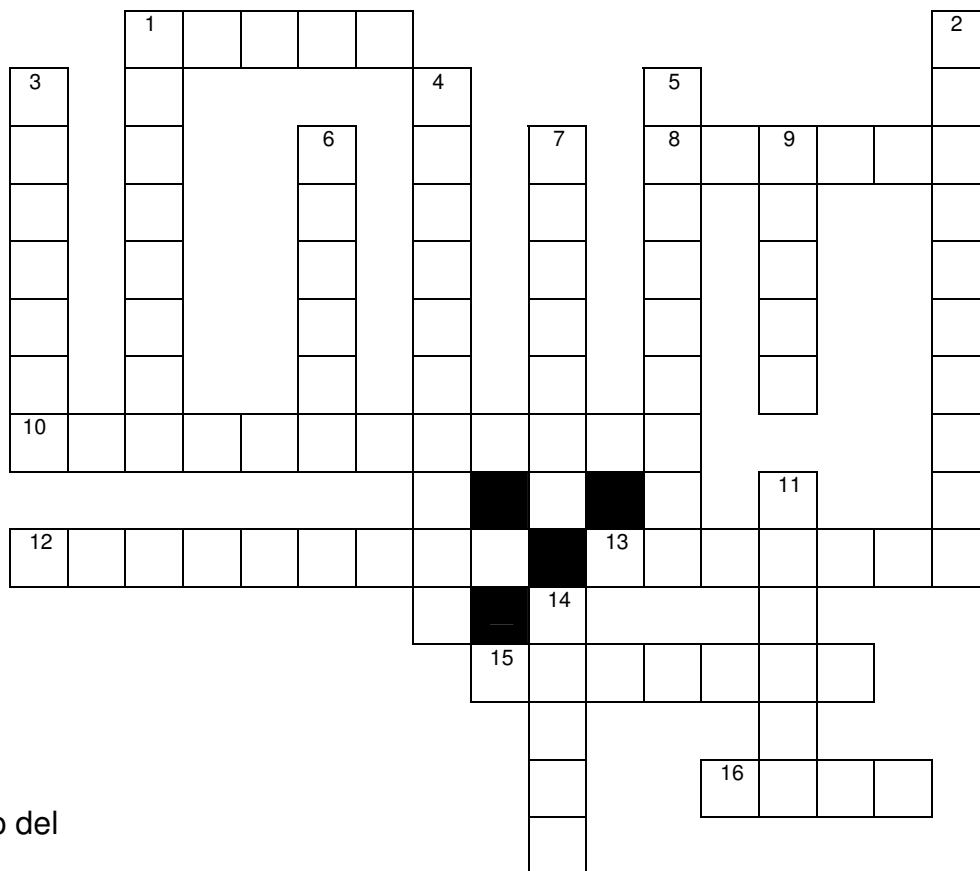
Dios ha prometido darnos las palabras que necesitamos para explicar el evangelio a la gente. Por ejemplo, tú puedes compartir tu lección de hoy y el versículo de memoria con tus amigos. Hablar con otros acerca de Cristo es el trabajo más importante que hay, y cualquier persona lo puede hacer.

Cristo dijo a sus discípulos que fueran a ser sus testigos en todo el mundo, y esta orden es también para todos los cristianos en el día de hoy. También debemos orar por todos los creyentes en Cristo que somos unidos en la misma fe en todos los países del mundo.

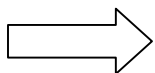
Versículo de Memoria

“...lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.”
I de Juan 1:3

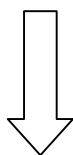
Crucigrama



Encontrarás las respuestas en la lección de hoy.



1. El Espíritu _____ llama a la gente a arrepentirse y confiar en Cristo como su Salvador.
8. El etíope leía el libro del profeta _____.
10. Lamentar los pecados y dejarlos es _____.
12. El etíope quería ser _____.
13. Todos necesitamos _____ en Cristo como nuestro Salvador.
15. La santa Iglesia cristiana es la _____ de todos los cristianos en todo el mundo.
16. Felipe y el etíope se encontraron en el camino hacia _____.



1. Felipe le dijo al etíope que Jesucristo era el prometido _____.
2. Los cristianos debemos _____ de Cristo a todo el mundo.
3. El señor que no entendía lo que estaba leyendo era del país de _____.
4. Cristo había muerto, pero también había _____.
5. Felipe de verdad era un _____.
6. El personaje principal en la historia de hoy se llamaba _____.
7. Cristo hizo como un _____ y se quedó callado.
9. Un _____ le dijo a Felipe que fuera por un camino en el desierto.
11. Etiopía está en el continente del _____.
14. El etíope estaba viajando en un _____.

Significado del Tercer Artículo:

Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a Él, sino que el Espíritu Santo me ha iluminado con sus dones y me ha santificado y guardado mediante la verdadera fe, del mismo modo que Él llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra y en Jesucristo la conserva **en la única y verdadera fe...**

¡Quizá tú o uno de tus compañeros será misionero algún día! Recuerda que dondequiera que vivas, Dios quiere que hables con tus amigos y parientes acerca de Cristo. Si no sabes qué decir a tus amigos acerca de Cristo, las palabras de Felipe en esta obra de teatro te pueden ayudar. Con tus compañeros de clase, puedes leer o actuar esta obra de la historia de hoy. Cada uno puede tomar un papel.

¡Buenas Nuevas!

(Una obra de la historia de Felipe y el etíope)

Personajes: Felipe, el etíope, el ángel, la voz del Espíritu Santo.

Primera Escena

(Felipe está sentado cuando oye una voz.)

ÁNGEL: Felipe, levántate y vete al camino que va de Jerusalén hacia Gaza.

FELIPE: Hmm. ¡Ese camino es muy solo! No creo que habrá nadie con quien podré hablar de Cristo por ese camino. Pero si Dios quiere que vaya por aquel camino, pues, ¡por ese camino voy!

(Se levanta y empieza a caminar.)

Segunda Escena.

(En el camino del desierto.)

Un hombre de Etiopía viaja por el camino en un carro, leyendo de la Biblia en el libro de Isaías. Felipe va caminando tras el carro.

VOZ DEL ESPÍRITU SANTO: Felipe, acércate al carro y háblale a aquel hombre.

FELIPE: ¡Sí, Señor! ¡Ahí voy!

(Felipe corre para alcanzar el carro.)

ETÍOPE (leyendo): "Como oveja de la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida..." ¡Carambas, que está difícil esto! ¿Que querrá decir?

FELIPE: Oiga, ¿Entiende usted lo que está leyendo?

ETÍOPE: No, no lo entiendo de plano. No sé de quien habla el profeta. Me hace falta que alguien me lo explique. ¿Quiere usted subirse y explicármelo?

(Felipe se sienta junto al etíope.)

FELIPE: Mire, el profeta Isaías hablaba acerca de Jesucristo, el Salvador que Dios prometió hace muchos, muchos años. Cristo vino y murió en la cruz por nuestros pecados. Pero luego, después de tres días, volvió a la vida. Después de esto subió al cielo. Si usted confiesa sus pecados, Dios también se los perdonará, porque Cristo ya pagó el precio de sus pecados. Luego usted puede ser bautizado, y será cristiano, un hijo de Dios, como yo también lo soy.

ETÍOPE: Ay, ¡que buenas noticias! Lamento mis pecados y ¡me siento tan feliz al saber que Dios me puede perdonar! Mire, ¡aquí hay agua! ¿No podría yo ser bautizado ahora mismo?

FELIPE: Sí puede; ¿cómo no? Vamos al agua y yo le bautizo. ¡Gracias, Espíritu Santo, por ayudarle a este hombre a creer en el Señor Jesucristo!

FIN